



R 28472



4-9

Biblioteca Universitaria
GRANADA

C

Estado 36

13-11

obanominogre ayen an sop. aludiano?

ono aut orfion

con mo

CRIS & JESU

COPIA

DE UNA CARTA

QUE ESCRIBE DESDE LA CIUDAD DE 1
 Cadiz un Comerciante à otro de esta, en que le noticia de las
 ruinas, y desgracias, que ocasionò el Terremoto del dia 7
 de Noviembre de este año de 1755. en las Ciudades, Villas,
 Lugares, y Puertos de la Costa de Africa, sujetas al do-
 minio de Muley, y Audalà Emperador de Marrue-
 cos, con lo demàs que verà el curioso
 Lector.

Mui Señor mio: El impensado atontecimiento
 del Terremoto sucedido en estas Provincias
 de Andalucia, las Castillas, Estremadura, parte de
 Galicia, Valencia, y todo el Reino de Portugal, que
 Vm. por repetidas me tiene manifestado; y el acae-
 cido en esta Ciudad el dia primero de este mes sobre
 el mismo suceso, y tremendo fluxo, y agitacion de
 ambos mares; me ha dexado tan sin aliento para mo-
 ver la pluma sobre este assunto, que no se como
 significar à Vm. las noticias que continuamente arri-
 ban aqui de todas partes; y mas quando considero el
 agregado de tantas, como circulan à estos nuestros
 Países, no quedando en mi inteligencia Ciudad, Pla-
 za, Puerto, Villa, Lugar, Aldea, y aun el mas leve rin-

con



USA

con de esta Península, que no haya experimentado el azote con que la Divina Justicia mostró sus ojos por nuestros graves delitos, que à no usar igualmente de su misericordia mediante (como debemos creer) el Patrocinio de Maria Santissima nuestra Señora, huviera llegado el fin de nuestros dias, en aquel tan memorable que nuestros ojos vieron; confiessalo assi esta Nobilissima Ciudad, publicalo esta, relacionalo la Villa, y Corte de nuestros amados Monarchas, insinualo Cordoba, Jaen, y Granada, expressalo Badajoz, y su Comarca; testificanlo los Puertos, y pregonanlo tantas almas como han perecido en este Reino, y en el de Portugal, que faltando guarismo para numerarlas, solo la consideracion podrá explicar el quanto; pues el como, ya nos lo ha dicho la tierra con su terrible movimiento transformando, el agua con su intrepido curso sorviendo, el aire con violentissima fuerza derribando, y el fuego con la asoracidad de su impulso consumiendo; sin perdonar Templo, Palacio, Casa, Hogar, Noble, ni Plebeyo de su rigor la mas leve distincion, como lo acreditan los destrozos que ven nuestros ojos, oyen los oidos, y finalmente vocéan las repetidas tristes funestas noticias, cuyas consecuencias no tienen otro objecto, que el lamentable, que todos lloramos de primero de este mes.

Todas estas consideraciones, como digo, por una parte me suspenden la pluma, assi por no añadir

mas

34
mas materia al sentimiento, como que en lo que voi
à exponer à Vm. tal vez la mucha distancia fuele tra-
her consigo mucha authoridad de Vulgo; y por
otra me alienta, que el numero de exemplares es la
mejor muestra para que conozcamos el justo eno-
jo de nuestro Dios, y Señor, el summo poder de
su brazo, è igualmente el manancial de sus miseri-
cordias, pues pudiendo acabar con todos nosotros
en aquella hora, como lo vimos con algunos en esta
Ciudad, y oimos de otras partes, usando de su pie-
dad nos ha dado tiempo para la enmienda, y cono-
zamos no te libran de su Divina Justicia poderosos
Reinos, opulentissimas Ciudades, altissimos, y ho-
nificos empleos, como ni tampoco la dilatada dis-
tancia, cuya veracidad lo acreditarà la siguiente rela-
cion, que acaba de llegar de Tetuan, donde se ma-
nifiesta assi el dilatado espacio que cogiò el subterra-
neo movimiento de Tierra, Agua, Aire, y Fuego,
como el breve instante de su carrera al obediente
precepto de tu Criador. Es el caso:

Escriben de Tetuan con fecha de 15. del cor-
riente, que en las Costas, y Ciudades de Berberia,
del dominio de Muley Abdalà, Emperador de Mar-
ruecos, se experimentò el dia primero de este mes
à las nueve, y tres quartos de la mañana, en aquel
Puerto el mas terrible Terremoto que alli se ha visto,
durando trece minutos, con un fuerte, y formida-
ble estremecimiento, poniendo en tal consternacion

4
à sus habitantes, que abandonando sus casas, busca-
ban el seguro en la montaña, y llanuras, donde se
mantuvieron todo el dia, y noche, con el recelo de
que no repriesse, si habiendo perecido entre las rui-
nas de la mayor parte de la Ciudad, infinidad de
Moros, y sumergidose la Mezquita, como tambien
el Palacio de su Gobernador, y los mas de sus Alma-
cenes.

En Tanger buvo à la misma hora ligual acon-
tecimiento con gran ruina de muchos de sus grandes
Edificios, siendo de notar, que desde las diez de
aquel dia hasta las seis de la tarde creció impetuosa-
mente la Mar, de tal forma, que entrandose en la
Ciudad, y retrocediendo con gran fuerza, hizo mu-
chos estragos, assi en las Casas, como en sus Mora-
dores, dexandose ver repetidas veces el fondo del
Puerto en que estaban anclados los Navios, y otras
embarcaciones, y dexando en el retroceso siempre
gran cantidad de peces en la Ciudad.

En Arcila sucediò lo mismo, que en Tanger,
llevandose la Mar mas de la mitad de la Ciudad,
donde perccieron innumerables Moros; siendo de
notar que uno de tres Pingues Ingleses que se halla-
ban en aquel Puerto, en uno de los accesos del Mar
fue llevado hasta ponerlo tierra, adentro crecida dis-
tancia, donde el embate de las olas contra el mate-
rial de las Casas, lo destrozaron, abriendose por me-
dio, con la felicidad de no haver perecido alguno

de su Tripulacion, en donde havia muchos Catho-
licos.

En las dos Zalès aconteció el proprio estreme-
cimiento de Tierra, y Mar, cometiendo grandes es-
tragos, y pereciendo entre sus muchas ruinas, mul-
titud de personas, llegando la Mar hasta sus Alma-
cenes, que destruyò enteramente, como asimismo
tres barcos que passaban por el rio de un Zalè à otro,
en que havia hasta 30. Moros se los tragò sin ha-
verse escapado alguno.

Asimismo una cafila, ò Requa que saliò aquel
dia de Zalè para Marruecos, compuesta de porcion
grande de camellos, y mulas, cargadas de plata, y
diferentes mercaderias, abriendose una gran boca
en el territorio de su transito, se sumergió enteramen-
te con muerte de camellos, mulas, y Moros, que di-
rigian la Conducta, que se regulaban hasta 50.

En ambos Feèz acaeció lo mismo derribando
sus Edificios, y Mezquitas, con mortandad de 4000
Moros que estaban dentro de ellas, y otros tantos
vecinos en Calles, y Plazas.

En Mequinès sucedió lo proprio, dexando mal-
tratado, è inhabitable el Convento de los R. R. P. P.
Descalzos Franciscanos, de la Provincia de Anda-
lucia, que mantienen en aquella Corte para con-
suelo de los pobres Captivos Christianos, pero con
la felicidad de haverse librado todos los Religiosos,

atropello con el quebranto de no tener donde asistir. Siendo asimismo de notar, que entre la multitud de desgraciadas ruinas, y muerte de tantos, no se dice haver perecido alguno de los muchos Captivos, que en todas estas Ciudades se hallan.

De las demás Ciudades de este baxto Imperio no se tienen todavia noticias ciertas, pero se cree habrán experimentado el mismo estrago, segun lo general que parece.

Asseguran asimismo de dicho Puerto de Tezuan, que el dia del Terremoto se observò alli una gran calma, con calor excesivo, bien que de quando en quando hacia algunas rafagas de viento con el Cielo sereno, hasta que despues se fixò al Poniente con densas nubes toda la noche, y al amanecer del siguiente, refresco el Levante, cayendo mucha agua, granizo grueso, relampagos, y truenos, con bastantes rayos, y centellas de fuerte, que todos sus Moradores creyeron su total ruina, durando su confusion hasta el mayor extremo.

Esto es quanto he podido recoger de las muchas relaciones que aqui han llegado por diferentes embarcaciones Etrangeras dignas de todo credito, veracidad, y lifura; las que pongo en la consideracion de Vm. para que igualmente de-
mos

7
mos gracias à Dios, y à Maria Santissima nuestra
Señora, de haver sido servido librarnos de seme-
jantes infortunios.

Nuestro Señor guarde à Vm. muchos años
como desco. Cadiz, y Noviembre treinta de
1755.

B. L. M. de Vm. su mayor servidor

N.

Mui Sr. mio D. N.